

no en pesos devaluados— en la década de 1970. ¿Cómo vamos a pagar si la producción y la riqueza nacionales no aumentan como debieran (antes se escapaban al exterior), ni tampoco suben a buen ritmo las exportaciones, ni se mejora nuestra capacidad de importar?

Estas son las preguntas claves que se hacen los senadores de los Estados Unidos, preocupados porque el país al fin no pueda devolver el dinero prestado (p. 94). Predicen que el aumento del desempleo después de 1970 será catastrófico (p. 94). Si el gobierno de los Estados Unidos le permitió a Valencia “posponer reformas básicas”, como dice el estudio (pp. 4, 5); si el gobierno americano sólo logró mantener la estabilidad política del Frente Nacional (pp. 3, 10, 20); si logró también, de paso, “controlar la economía colombiana” (pp. 62, 66); en fin, si “compró tiempo” para que sobrevivieran los que mandan hoy en la sociedad colombiana, que siguen, como antes, con respiración artificial (pp. 92-93); y si aun con todo esto el país “no marchó” lo suficiente, ni respondió a aquella “generosidad” del Coloso del Norte, entonces ya no se podrá acudir a las medidas de la “revolución pacífica” de la Alianza, que demostraron ser tan ineficaces. Y, en efecto, los senadores han reaccionado, así como el Presidente Nixon, cerrando un poco la cartera y “cortando el chorro”. Quién sabe qué más pueda ocurrir aquí y allá.

Una de dos: o el país y su pueblo se defienden interna y externamente con sus propios medios, o siguen dominados y explotados indefinidamente, perdiendo su cultura, su personalidad y su riqueza. Tal es la disyuntiva que surge de la malhadada experiencia de estos últimos años.

Queda claro que, si no hubiera sido por los fondos extranjeros, habría dejado de existir el Frente Nacional, lo cual demuestra en parte su falta de autenticidad. Sus jefes admitieron esta política para poder sobrevivir. Pero no puede haber un genuino desarrollo local cuando se trabaja dentro de marcos tan mezquinos, cuando se pone más fe en Washington que en el potencial del pueblo colombiano, cuando los intereses personales o de grupo priman sobre la tarea colectiva de construir una nación respetable.

¿Hasta cuándo deberán las nuevas generaciones llevar cargas tan pesadas? ¿No será urgente que todo el país tome conciencia de ese proceso de entrega del patrimonio nacional, para actuar eficazmente contra quienes han insistido en hipotecarlo en forma tan irresponsable?

PLURALISMO NO ES DESORDEN

Por **KARL RAHNER**

(Tomado de “HECHOS Y DICHOS”, junio 1970, Nº 408, p. 32-34)

En estos últimos años la sociología nos ha dado a conocer el significado de la manipulación. El hombre se sabe libre, pero dentro de la sociedad advierte los límites de su libertad. No solamente sabe que su libertad es maleable, sino que puede ser manejado de muy diversas maneras, puede ser manipulado.

Karl Rahner, en la fiesta anual de la Academia Católica de Baviera, trató el tema de *Libertad y manipulación en la Iglesia*. Tras exponer el concepto de libertad y manipulación, llega al resultado de que el hombre no solamente tiene un espacio humano de libertad en el campo de lo religioso, sino también en lo social. “El hombre —decía— no es nunca el absolutamente libre sin ninguna manipulación ni tampoco nunca el absolutamente manipulado, que no tuviera absolutamente ninguna posibilidad de elección categorial en la sociedad.” Aplicando estos conceptos a la Iglesia como sociedad, Rahner estudia la tensión que existe en el cristiano entre magisterio y formación de conciencia, la dialéctica entre libertad personal y enseñanza institucional.

Recordemos la situación vivida con la publicación de la “*Humanae Vitae*”. Se trató de un acto del magisterio que entró en tensión con los juicios que muchos se habían formado sobre el amor humano y la procreación. La solución no es el acatamiento ciego sin más, ni la independencia total. Como dirá Rahner, las manifestaciones ni definitivas del magisterio se presentan “a la conciencia de verdad del individuo para mostrar el camino, pero también para un examen responsable”.

Pero esto no es más que un caso concreto. Karl Rahner se extiende a otras situaciones de la Iglesia.

LIBRERIA SAN PABLO

Plaza Candelaria - Edif. París
Apartado 14.034. Telf. 55.65.27
CARACAS

ENSEÑANZAS AL PUEBLO DE DIOS

Pablo VI. Mensajes 1969

DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE

Estudios “*Dei Verbum*”

INTRODUCCION A LA PSICOLOGIA Y PEDAGOGIA

Werner Correll

JUAN DE AVILA

Obra completa

Luis Sala B., F. M. Hernández

EL AMOR Y SUS DISFRACES

René Laurentin

ENTREVISTA PASTORAL

Georges Cruchon

EDUCAR

Pedagogía y didáctica

(3 tomos)

P. Braidó, M. Simoncelli,

P. Gianola

NOVEDADES
EDICIONES PAULINAS y PPV

NOVENARIO DE DIFUNTOS

P. Pedro Huysmann

(Viene de la pág. 338)

hombres-cumbres en diversas actividades humanas con otros similares sembrados profusamente por el cuerpo de la obra. Ejemplos que enseñan el empleo de los medios y estímulos a la acción.

Pero la primera parte es la básica por exponerse en ella con suficiente claridad los principios que al hombre le llevan al triunfo. Tras la enumeración en dos capítulos de los elementos negativos, sigue el estudio de los factores positivos intelectivos y volitivos que desarrolla ampliamente y al alcance de la juventud sobre todo.

Libro muy oportuno y de lectura agradable y fácil; manjar, tal vez, para muchos excesivamente fuerte, porque la generación actual, excesivamente inclinada a la extroversión e improvisaciones, rechaza el trabajo de reflexivo esfuerzo.

No quiere tratar el autor de la vida espiritual, pero la colaboración humana siempre es necesaria a los impulsos de la gracia. El santo se hace, no nace.

Ojalá formen legión los lectores de este libro y se decidan a llevar a la práctica estos principios, seguros de que tendrán éxito.

VIR

TEOLOGIA

MANARANCHE, ANDRE, S. J.

"Al servicio de los hombres". Colección Hinnení. Ediciones Sígueme. Salamanca, 1969.

¿Qué nos pasa hoy a nosotros los sacerdotes? Pienso en Pedro cuando "ascendió" de pescar peces a la pesca de hombres, es decir, de un oficio que en buen o mal año proporcionaba rendimiento y alimentación, a una profesión indefinible que no puede tocarse con la mano como un pescado y que no comunica sensación alguna de potencia. Y cada día nos sorprenden los que sienten hoy el ministerio como un revulsivo contra su masculinidad y lo arrojan todo por la borda: "esto no es trabajo", "esto no merece la pena"...

Manaranche analiza el fundamento de esta crisis, el paso en estos 25 últimos años de una sobre-estima del ministerio sacerdotal a una subestimación del mismo, y en un libro alentador nos hace sentir que debemos dar la "respuesta total a nuestra pregunta total".

La concepción del sacerdote que, muy frecuentemente, nosotros hemos desecado, empobrecido, extrayéndole sus esencias evangélicas, vuelve aquí a ser rehidratada en el Evangelio.

El libro es al mismo tiempo una reflexión teológica fundamental sobre el sacerdote, una exigencia espiritual subrayada y una reflexión sobre el camino que en su vida recorre el sacerdote.

Reflexión teológica "porque es a Cristo a fin de cuentas a quien reprochamos por habernos confiado este ridículo oficio imposible de cumplir". El sacerdote no busca sus títulos y la fuente de su alegría en el plebiscito de la opinión pública, sino en el misterio pascual al que sirve y que tiene que vivir en su propia existencia: "No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús" (2 Cor. 4, 5). No nos queda más que "comprendernos en la fuente". Y esto es lo que hace Manaranche: su primera mirada es para "Jesucristo", revelación plena del Padre, fuente de esa doble realidad que es el sacerdocio de los fieles y el sacerdocio de los ministros; la segunda parte es para el "Pueblo de Dios", el gran interesado en el designio redentor; la tercera, para el "sacerdocio de los ministros", porque,

(Pasa a la pág. 342)

En la Iglesia hay una manipulación inevitable porque, como en cualquier sociedad, la libre y legítima actuación de uno supone una determinación variable del libre espacio del otro. En la Iglesia hay también manipulación pecadora porque la Iglesia, incluso en su jerarquía, es siempre pecadora. Iglesia de pecadores, sin perjuicio de una santidad de la Iglesia que le reconocemos en esperanza creyente en el sentido de que nunca podrá caer de la verdad y de la gracia de Dios, aunque esta santidad no sea nunca comprobable de manera empírica, sino sólo como una esperanza y una tarea siempre nueva, que la gracia de Dios quiere realizar por medio de nuestra propia y libre responsabilidad. Esta manipulación se da en la Iglesia inculpablemente por cuanto es inevitable y gnoseológicamente en cuanto pecado, ya que también el kerigma y la teología de la Iglesia se dan en un pluralismo de verdades que no pueden ser nunca simplemente integrados en un único sistema y también porque de hecho la predicación y la teología de la Iglesia están siempre condicionadas al mismo tiempo por una soberbia teológica pecadora y por un apresuramiento y una impaciencia pecadores.

Esta manipulación, inculpablemente legítima y pecadora, se da en la intercomunicación humana de los miembros de la Iglesia y, por tanto, también en la relación entre pueblo de Dios y jerarquía. Digo "manipulación inculpablemente legítima" porque tal intercomunicación eclesial es siempre la acción inevitablemente contingente, y que por tanto también podría ser de otra manera, de la libertad del uno, que estrecha el espacio libre del otro sin antes haberle preguntado. Y digo "intercomunicación pecadora" porque es evidente que los hombres de la Iglesia, los de arriba y los de abajo, lo reconozcan y reflexionen o no, son pecadores y por ello la intercomunicación eclesial de arriba abajo y de abajo arriba lleva consigo el estigma del pecado humano.

La manipulación en la Iglesia puede ser culpable e inculpable y también puede estar institucionalmente objetivada. Que todo lo institucional significa una determinación y una limitación de la libertad eclesial, y por lo tanto al menos una manipulación inculpable no necesita ser explicado. Al menos no lo necesita para los casos de institucionalización que son de derecho humano, es decir, que proceden de una decisión humana que no es en principio y en la misma medida la decisión de todos. Pero también necesita ser destacado que en la Iglesia institucional hay sin duda algo así como una manipulación pecadora, y no sólo en el sentido de que lo institucional ha surgido en su existencia bajo una culpa subjetiva (de la dureza egoísta, del injusto impulso a la uniformidad, etc.), sino también en el sentido de que lo institucional, en uno u otro de sus momentos y en último caso sin una separación adecuada, está también determinado por el pecado.

La libertad como tarea de la Iglesia

En la Iglesia, y en unidad dialéctica, con la manipulación, hay, además, libertad y espacio libre. Esto hay que afirmarlo tanto de la libertad en un sentido categorial, sociológico-eclesial. Lo primero está implícito en el convencimiento de la fe: la Iglesia, por medio de las doctrinas, el sacramento y la comunión de la esperanza y del amor, es el lugar en el cual sucede la salvación que sólo se realiza en libertad prodigiosa; es más, que es la misma perfección de esta libertad.

Lo segundo se da porque, según el mismo conocimiento de la fe, esta Iglesia, como realidad histórica y social, es el lugar de la libertad religiosa y solamente podrá ser ese lugar si en ella se da irrevocablemente un espacio de libertad social donde la libertad religiosa pueda transformarse en salvación. Pero la unidad dialéctica de manipulación y libertad en la Iglesia no significa una polaridad estática de dos magnitudes, dadas siempre del mismo modo, sino que contiene una tarea y una historia de libertad.

Esto puede parecer evidente. Pero, si nosotros como católicos de siempre y como titulares de potestades más o menos grandes en la Iglesia lo meditamos honrada y críticamente, tendremos que reconocer que en realidad, al menos en lo que a la Iglesia misma se refiere, nos colocamos al lado del orden de la tradición, de la ley, de la jerarquía, de lo institucional y que lo que en la Iglesia se llama libertad lo percibimos más bien como algo amenazante, que se ha de legitimar trabajosamente, y que sólo lo aceptaremos en la medida de lo necesario, con dificultades y de manera parcial.

Y, sin embargo, una tal sensibilidad que se nos ha hecho ya casi constitutiva es en realidad desordenada, si investigamos teológicamente con más precisión la esencia de la libertad y de la manipulación. Naturalmente, esta actitud eclesial ha surgido, quizá sólo en la edad moderna, como contrapartida frente a la historia profana moderna de la libertad que —culpable o inculpablemente, o ambas cosas a la vez— amenazaba a la Iglesia y al cristianismo en el campo de los acontecimientos. Pero si se quiere hacer valer esto como explicación histórica de la desconfianza eclesial contra la libertad en la Iglesia y en la sociedad, entonces se ha de preguntar todavía si esta repulsión de carácter conservador estaba justificada en último término y si no constituye una de las circunstancias

trágicas y también culpables con que se ha tropezado la Iglesia, sin que una tal medida pudiera ser excluida de la esencia de la Iglesia, por más que se sigan inventando justificaciones a priori de la historia práctica de la Iglesia.

Sea como sea, una de las tareas importantes de la Iglesia, hoy, consistirá en determinar, para hoy y para mañana, la relación entre una libertad que ha de existir y una manipulación que es siempre, en cierta medida, inevitable; e incluso, si se quiere, habrá que institucionalizar la posibilidad de que esta relación camine hacia una libertad cada vez mayor. En una palabra, que se pueda llegar a convertir la manipulación en un instrumento de la libertad.

Pluralismo no es desorden

Si se entiende lo dicho hasta aquí, es también evidente que en el condicionamiento mutuo de teoría y praxis hay también una relación de libertad y manipulación en la dimensión del conocimiento y, por tanto, en el mensaje teológico y en el magisterio de la Iglesia. En el campo del conocimiento creyente y de la teología, partiendo de la responsabilidad del creyente, se ha de dejar al teólogo y al cristiano más expresa y claramente el espacio libre para la decisión ante la verdad que tiene siempre en cierta manera frente a la doctrina del magisterio eclesiástico: en primer lugar, con respecto al dogma de la Iglesia propiamente dicho, ya que la fe no puede ser forzada y la increencia no puede ser castigada por parte de la Iglesia mediante una presión sociológica; y en segundo lugar, frente a las manifestaciones auténticas pero no definitivas del magisterio eclesiástico, ya que éstas, de por sí, son provisionales y, por tanto, se presentan, según la mejor voluntad y conciencia del magisterio, a la conciencia de verdad del individuo para mostrar el camino, pero también para un examen responsable, como lo han dicho expresamente los obispos alemanes en su pastoral de 1968.

Lo que acabamos de decir pertenece a la doctrina más tradicional. Pero a menudo ha sido y es silenciada todavía hoy desde Roma o relegada a un segundo plano de la conciencia creyente y de la relación del individuo con la Iglesia y con su magisterio. Pero este espacio de libertad como dimensión de verdad cristiana y eclesial debe ser hoy expresamente proclamado y concedido. Cuando la doctrina proclamada por el magisterio no concede suficientemente este espacio de libertad, se perjudica a la doctrina misma, porque la verdad que es sólo socialmente manipulada no tiene las dimensiones en que ha de vivir la fe salvadora, y porque la exageración de una autoridad doctrinal desvía a un rechazo paulatino de la autoridad misma, cuando puede dicha autoridad errar y claramente parecer equivocarse.

En el terreno de la praxis eclesial, nuestras consideraciones teóricas pueden aplicarse en incontables casos. Si se tiene un espacio y un ejercicio de libertad en la Iglesia, y se presume que se quiere, se ha de ser prudente para no caer en la tentación de tachar con arbitrariedad y desorden todo pluralismo en la Iglesia que no sea expresa y oficialmente institucionalizado. La ejecución de la libertad no es sólo legítima cuando se permite positivamente a nivel oficial e institucional. Y por otra parte no toda uniformidad es ya orden verdadero, porque esto sólo puede consistir, en la Iglesia, en la paz de la libertad que actúa sin egoísmo. Frente a las leyes eclesiásticas hoy no tenemos, ni mucho menos, la libertad responsable y tranquila que en teología moral se defiende y justifica con los conceptos de la disculpa de leyes humanas positivas, la epiqueya, y en algunas circunstancias, incluso mediante la no aceptación de una ley de arriba por parte del pueblo de Dios. Si algunos se quejan hoy, y ciertamente a veces, de arbitrariedad e independencia en relación con las leyes eclesiásticas, de poco respeto ante la autoridad eclesiástica, tampoco se puede olvidar que tales desviaciones no proceden de que haya demasiada libertad y demasiada poca manipulación en la Iglesia, sino de que no se ha aprendido a usar con responsabilidad de una mayor libertad.

Sólo en esta dirección de la libertad responsable del individuo puede esperarse un mejoramiento, pero no se puede esperar de una vuelta a una situación eclesial anterior, en que el espacio de libertad era bien modesto en relación con la manipulación, incluso con la manipulación que entonces era considerada como correcta.

Hacia un nuevo sentido de la jerarquía

Citemos ahora algunas consecuencias de nuestras consideraciones para la praxis eclesial, según los presupuestos antedichos. Ante todo, la necesidad de una cierta interpretación nueva de la autoridad eclesial, del oficio pastoral, del poder de jurisdicción. Evidentemente, ha de haber y habrá en la Iglesia autoridad, plenos poderes, jerarquía, que en cierto sentido están frente al pueblo y cuyo valor autoritativo, en cada caso concreto, no procede sólo del asunto defendido, sino que tiene un carácter formal distinto del asunto mismo. Pero, con ello, no se puede excluir la necesidad de una cierta nueva interpretación de la

Ediciones CARLOS LOHLÉ

Casilla de Correo 3097

Buenos Aires, Argentina

Pieter van der Meer
de Walcheren

La verdad os hará libres

Cristo dijo: Yo soy la vida; no ha dicho: Soy la Teología. Una contestación a Le Paysan de la Garonne de Maritain. Este librito, constituido por breves apuntes, pensamientos y afirmaciones audaces, ha surgido de la atención con que el anciano escritor observa esta época de renovación, en la cual, como hombre, se sabe totalmente comprometido merced a su admiración cada vez mayor por la vida.

J. L. Segundo

De la sociedad a la Teología

Un sobresaliente estudio de la teología y la realidad latinoamericana, donde el conocido teólogo uruguayo postula una visión no europea de la disciplina teológica que fundamenta la implantación de la Iglesia en los países americanos y mire de frente la realidad de la sociedad. El segundo número de Cuadernos Latinoamericanos.

J. L. Segundo y otros

Gracia y condición humana Nuestra idea de Dios

(Tomos II y III de la obra: Teología abierta para el laico adulto)

Una revisión global de la teología, necesaria para la vida y el compromiso del laico. El trabajo de un equipo de teólogos latinoamericanos pensado con laicos para laicos.

F. Malley

El Padre Lebrez La economía al servicio del hombre

Un homenaje a quien fuera profeta de nuestro tiempo, pionero del desarrollo y de la promoción humana universal, económica y cultural, especialmente latinoamericana.

Rahner, Schillebeeckx
y otros

La respuesta de los teólogos

Seis reputados teólogos de hoy, Rahner, Schillebeeckx, Congar, Schoonenberg, Metz y Daniélou, responden a los problemas que según cada uno de ellos afronta la Iglesia en nuestros días. La imagen de una reflexión teológica viva y pluriforme sobre una Iglesia que marcha al mañana.

R. J. Bunnik

Servidores del aggiornamento

El autor estudia el ámbito de la acción y vida sacerdotal, su teología y su crisis actual. Una profunda reflexión sobre la función pastoral en una Iglesia que mira al mañana.

de hecho, "no hay pueblo sacerdotal más que porque hay un cuerpo que es presbiteral".

Páginas sabrosas, revitalizadoras para el que, de un modo o de otro, parece que carece de una convicción teológica respecto a su sacerdocio o "suspende totalmente el juicio acerca de su propia identidad y se deja llevar del pánico persuadido de ser un inútil; por lo cual va tímidamente haciendo ofrecimiento de unos servicios completamente marginales, intentando hacerse aceptar".

En días como los de hoy, tan alérgicos a las dicotomías, hay que restituir la imagen del sacerdote a su unidad viva: un hombre que Jesús llama "para que entregue todo su corazón y todo su tiempo, confiándole una misión que penetra, trastorna y compromete toda su existencia en un camino original".

Hay que rehacer la unidad entre ministerio y vida apostólica. Esta es la intuición central del libro de Manarache, reflejada en el título original francés: "Prêtres à la manière des apôtres pour les hommes de demain". La misión no es una función exterior a la vida del sacerdote; viene a ser una manera de vivir como discípulos de Cristo.

"No hay que creer que la condición del discípulo y la del apóstol han constituido dos momentos cronológicamente sucesivos, de modo que el primero haya regulado la cuestión de la fe y el segundo la del oficio. Los doce vivieron en un solo acto su conversión y su llamamiento... Ante Jesús ellos tuvieron la intuición conmovedora del sentido de su propia vida, sin poder distinguir todavía entre la conversión exigible a todos y su propia vocación singular; se sintieron impulsados a vivir, sin diferenciar la adhesión a la fe del tipo personal de existencia."

También para el sacerdote del siglo XXI, cualesquiera sean los meandros y las etapas a través de las que descubre el designio de Dios sobre él, este designio es profundamente uno y único. Para el sacerdote hoy, como para los apóstoles, el proyecto de llenar una función nueva no puede nacer sino de la conversión más profunda de todo su ser.

En el fondo el llamado problema sacerdotal es sin más el de la fe. Porque el sacerdote ha recibido el ministerio de evangelizar para toda su vida y con todo su corazón, es muy normal que el "escándalo" de Jesucristo le afecte más que a nadie. Podemos decir que en el sacerdote se concentra hoy la dificultad de toda la Iglesia, la dolorosa contradicción inherente a su misión: ir hacia los hombres desconcertando a los hombres; predicar el amor universal creando inevitables divisiones; dar sentido y eficacia auténticos al desarrollo humano que quiere quedarse en nada más que un humanismo consecuente... Por eso "una reducción al estado laical dejaría sin respuesta una cuestión planteada, no por el sacerdocio, sino por la fe".

De esta coincidencia entre conversión y ministerio tenemos una confirmación sorprendente en la crisis actual del sacerdocio. Quizá se pueda decir que hoy la "defección" sacerdotal se manifiesta normalmente como crisis total. Todo se pone en cuarentena: no sólo el género de existencia, sino también el sentido de la misma.

También esta crisis es un "signo de los tiempos". ¿No nos estará diciendo el Espíritu con ello que es desconocer la lógica evangélica y la seducción de Cristo en cruz pensar "que dando una compensación al sacerdocio es como se encontrarán más ministros"? No podemos comprender el sacerdocio sino como "una condenación a la santidad, esta santidad cuya ausencia en nosotros es, como se ha escrito, la única tristeza".

Félix Moracho, S. J.

jerarquía y de los jefes, y esta interpretación todavía no se ha abierto paso de manera suficiente en la Iglesia entre los pastores.

Esta nueva interpretación tiende a la destrucción de modelos feudales y paternalísticos de la jerarquía y de sus titulares y a una comprensión funcional de su oficio eclesiástico, si no se la piensa a partir de la comprensión de la sociedad, sino a partir de la Iglesia como tal. La necesidad de una tal interpretación nos debería prevenir de operar en la comprensión de la jerarquía con una imagen de padre que ya no puede ser eficiente y normativa en la sociedad actual "sin padre", y tampoco en la Iglesia.

Una tal interpretación nueva significa, dicho en pocas palabras, que se ha de mostrar fundamentalmente la libertad en posesión y también la manipulación que no es ilegítima en principio, y que tampoco en la Iglesia debe dominar la mentalidad de que está prohibido todo lo que no está expresamente permitido desde arriba. Esto significa que es perfectamente legítima la formación desde abajo de grupos de base con seglares o sacerdotes, cuyo derecho a la existencia no se fundamenta sólo por el permiso de arriba. Una comprensión funcional de la jerarquía trae consigo, también, que la limitación del tiempo en el cargo se desprende casi evidentemente de la esencia del oficio como función de servicio y no es ajena a ningún puesto eclesiástico incluido el del Sumo Pontífice.

A la interpretación práctica de la jerarquía pertenecía también que las decisiones y medidas jerárquicas, en cuanto sea posible, fuesen comprensibles para el público mediante una fundamentación. Aunque el pueblo de Dios no sea en el sentido jurídico y en cierta medida como instancia suprema el juez de las decisiones de los jefes eclesiásticos, esto no excluye que la jerarquía, en un sentido totalmente auténtico y legítimo, haya de dar cuenta, a la Iglesia como totalidad y, por tanto, al pueblo de Dios, de lo que hace.

Ya hemos hablado brevemente de que el cambio en la relación entre libertad y manipulación en la Iglesia es una tarea continuada e incluso debería ser institucionalizada en lo posible. Esto significa, prácticamente, que la jerarquía de la Iglesia debería crear en la Iglesia institucionalizaciones que vayan a contrapelo de ella y de su dinámica y constituyan en cierto sentido instancias de control para su oficio. Sólo cuando tengamos un Sínodo nacional que, en determinadas circunstancias (iure humano) tome decisiones que incluso para un obispo puedan ser sorprendentes, y sólo si en un caso dado el obispo se somete también a un juicio imparcial; sólo cuando los consejos presbiteriales, pastorales, etc., tengan la suficiente autonomía y eficiencia frente a las curias, es decir, cuando, con otras palabras, la determinación continuamente posible y necesaria de la relación entre libertad y manipulación pertenezca incluso institucionalmente, y no sólo en teoría o por la presión de la historia y de la contestación de los de abajo, a la Iglesia, entonces se dará, de manera sosegada y al mismo tiempo en continuo movimiento en la Iglesia, la relación entre manipulación y libertad que suprime continuamente la esclerosis de lo únicamente tradicional.

EL CONGRESO DE TEOLOGOS CATOLICOS

Más de doscientos teólogos, provenientes de 32 países, se reunieron por seis días en Bruselas, a partir del 17 de septiembre, en lo que se considera como la más importante reunión teológica desde el Concilio Vaticano II.

Asistieron como observadores unos 700 representantes de otras denominaciones cristianas: protestantes y ortodoxos.

Doce proposiciones principales y tres suplementarias fueron aprobadas por mayoría de dos terceras partes, y son las siguientes:

1.—"Sin pretender definir la Teología, la consideramos como una reflexión que los cristianos operan sobre su fe y su experiencia cristiana en un tiempo y en una cultura determinadas. Por tanto, sólo comunidades cristianas insertas en la vida del mundo actual podrán ser el lugar de elaboración de la Teología del porvenir."

2.—"El magisterio de la Iglesia y los teólogos están, en el seno de la comunidad de creyentes, local y universal, al servicio del mismo mensaje cristiano. Ambos son necesarios y por tanto deben estar en constante diálogo."

3.—"El evangelio al cual la Iglesia rinde testimonio en el mundo no puede ser expresado sin tener en cuenta la aportación propia de este mundo. Por ello,

la Teología debe elaborarse en relación con el mensaje evangélico y con la sociedad, con sus diversas culturas, ciencias, artes, literaturas y religiones. Esto implica un pluralismo teológico."

4.—"El mensaje cristiano es el mismo Jesucristo. El Señor crucificado, resucitado y actualmente vivo es el criterio de toda predicación y de toda acción de la Iglesia de Cristo. Incluso si conserva los ideales cristianos, un cristiano sin fe en la persona de Jesús pierde su fundamento. La experiencia del espíritu de Cristo en la comunidad viva hace posible esta fe en su persona."

5.—"En Jesucristo se revela el mismo Dios sin ambigüedad como amor reconciliante. Fracasáramos en reconocer a Jesús como Cristo si quisiéramos hablar de él sin tener en cuenta su relación con Dios."

6.—"Las grandes confesiones y definiciones cristológicas del pasado conservan una significación permanente para la Iglesia de hoy. Pero no se puede, sin embargo, interpretarlas sin tener en cuenta su contexto histórico ni repetir las simplemente de manera estereotipada. El mensaje cristiano debe expresarse con formulaciones nuevas."

7.—"La dinámica de la libertad cristiana implica necesariamente, hoy más que nunca, la crítica social de la que depende el ejercicio de la libertad. Si bien la libertad cristiana no se reduce a este punto, lo supone y lo postula. Las comunidades cristianas deben, por tanto, tomar una conciencia de su situación histórica y tomar partido por la libertad en las diversas sociedades de las que son solidarias."

8.—"La misión de la Iglesia es anunciar la salvación ofrecida por Dios a la humanidad entera. Sin embargo, en muchos países del mundo la secularización de la vida pública es un hecho cultural. Si en esta situación el cristianismo no quiere convertirse en una secta, debe reconocer en las filosofías y humanismos de nuestro horizonte cultural un dato indispensable para la predicación y la teología cristiana."

9.—"El nuevo testamento presenta diversos tipos e incluso principios diferentes de organización de comunidades cristianas según la diferencia de los autores, de los lugares y de los momentos. Esta constante histórica invita hoy a respetar la diversidad de formas y buscar su complementariedad. Por otra parte, vemos nacer actualmente una búsqueda de nuevas formas de comunidades de base. Este fenómeno reviste una gran importancia eclesiológica."

10.—"La naturaleza de la Iglesia, pueblo de Dios, y la evolución de la historia convierten hoy en necesaria una revisión de procedimientos para la elección de un papa, de un obispo o de un pastor. En este sentido convendría hacer posible una participación del pueblo cristiano en la elección de sus ministros."

11.—"Toda comunidad eclesial está inserta en una sociedad para constituir en ella la presencia de la Iglesia única y apostólica. Todos los cristianos son en ella fraternalmente responsables del anuncio del Señor y de la edificación de su comunidad. Para cumplir esta tarea el espíritu provee a la Iglesia de diversos carismas, como son los ministerios instituidos que deben velar por todos."

12.—"Hay que denunciar la discriminación que se practica respecto a las mujeres en la Iglesia. Ya es hora de concebir seriamente el puesto de las mujeres en los ministerios."

Las tres proposiciones suplementarias son las siguientes:

1.—"El compromiso radical para la liberación del hombre exigido por el evangelio pide un análisis concreto de nuestras sociedades y de la misma Iglesia, de sus estructuras, sus ritos y prácticas."

2.—"Expresamos nuestra solidaridad con todos los que actualmente actúan por la liberación del hombre y en particular por aquellos que están amenazados, exilados, apresados o torturados."

3.—"Conjuramos a todos los cristianos, sea cual fuere la función que ejercen en la Iglesia (incluida la teología) a comprometerse completamente en las opciones que exige el evangelio en esta materia."

No fue aprobada, por carecer de la necesaria mayoría de votos, una protesta contra "hacer sufrir a la gente dentro de su fe por causa de la Iglesia". Entre estas personas figuran sacerdotes secularizados y casados que no encuentran fácilmente trabajo debido a disposiciones eclesísticas estatales, obispos silenciados, divorciados marginados en la vida de la Iglesia y curas castigados por actuar en política.

La resolución también protesta contra el entorpecimiento de la discusión de problemas sexuales, incluyendo la alternativa entre celibato y matrimonio para los sacerdotes.

El cardenal Leo Suenens, primado de Bélgica, dijo durante el Congreso, en rueda de periodistas, que resultaría desastroso para la fe que se tiene en el Papa que el próximo jefe de la Iglesia fuere elegido de nuevo por el Colegio de Cardenales, que comprende un número desproporcionado de italianos y personas de más de 75 años de edad.

**LAS CAMISAS SON
LAVADAS CON
AGUA SUAVIZADA**

Sólo

La Primera

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente
a 80° centígrados

Jabón en escamas
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa
empleamos un promedio de
15 litros de agua



**MAIZINA
AMERICANA**

Es inmejorable para todo
preparado que requiera el
empleo de una harina fina
y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS
NIÑOS, ANCIANOS Y CON-
VALECIENTES, NO TIENE
RIVAL

Agradable al paladar
y de fácil digestión.
MAIZINA AMERICANA
Recomendamos fijarse en
"EL AGUILA"
legítima

MAIZINA AMERICANA
ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.
Petición a San Félix, 116
Teléfs. 55.80.61 al 69
Apartado 122
CARACAS